LAS
DAMAS APURADAS.

LAS
DAMAS APURADAS.

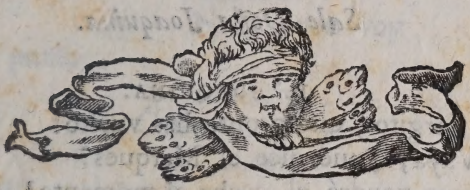
SAYNETE.

Tener funcion : aguardar
coche prestado : no haberlo ,
y oir llover sin recurso
en una noche de invierno :
¡ qué apuro para las damas !
¡ para los hombres qué empeño !

PERSONAS.

D.ª JOAQUINA, *Señora de la casa.*
D.ª ROSA.
D.ª BELTRANA. } *sus Amigas.*
D.ª NARCISA.
D. VENANCIO. } *Caballeros sirvientes*
D. ZACARIAS.
D. ANTOLIN, *Amigo de todas.*
EL DOCTOR.
JORGITO, *Page.*
DOMINGO, *Mozo de compra.*

La Escena es en Madrid.



LAS
DAMAS APURADAS.

Salon con asientos.

Sale el Page poniendose el espadin y sombrero de mala gana.

JORGITO.

El diantre de la Señora
no tiene otros pensamientos
que divertirse, y mas que
un hombre se cayga muerto.
Si son las cinco, y al coche
que viniera le dixeron
á las seis, ¿qué prisa corre?

714017

Sale Doña Joaquina.

D.ª JOAQUINA.

¡Jorgito, qué pronto has vuelto!
Vaya, ¿qué dice el Marqués?
¿que vendrá el coche al momento?

JORGITO.

Señora, si acaba usted
de darme el recado, ¿puedo
estar ya de vuelta?

D.ª JOAQUINA.

Bruto,
tres minutos há lo menos
ya que te mandé que fueses:
Mira si has tenido tiempo
para ir desde San Anton
á la puerta de Toledo,
y volver con el recado.
No le he tenido mas lerdo
que tú.

JORGITO.

Ni yo tuve Ama
tampoco de tan mal genio.

D.ª JOAQUINA.

¿Qué gruñes?

JORGITO.

Nada : que voy
al punto.

D.ª JOAQUINA.

Calla, que siento ::-

JORGITO.

¿ El ruido ?

D.ª JOAQUINA.

Ya está ahí el coche.
Muchacha, dame corriendo
el cabriolé, los frasquitos,
el abanico, el pañuelo
blanco, las cajas ::-

JORGITO.

Doncella,
no lo traygas, porque creo
que el coche pasó de largo.

D.ª JOAQUINA.

No tal, que ha parado.

JORGITO.

¡ Bueno!
¿ No le oye usted como suena
correr cada vez mas lexos ?

D.ª JOAQUINA.

Por vida de los demontres.
¡ Qué á mí me suceda esto!

Mira si vas al instante
y me traes coche, advirtiendo
que si no le traes, te dés
por despedido al momento.

JORGITO.

Bien está. Asi como asi
la conveniencia que pierdo
no es de las mejores. *vase.*

D.ª JOAQUINA.

¿Dónde
podré apelar mas? Gallego,
Gallego, animal, Domingo.

Sale Domingo.

DOMINGO.

Dumingu, si.

D.ª JOAQUINA.

¿Estas oyendo
que te llamo, y no respondes?

DOMINGO.

Bien cerca estaba pur ciertu,
y al primer Dumingu vine;
llu demás you non lu entiendu;
que Gallegus é animales
somus muchos, é non quieru,

si no me llaman á mí,
cansarme en venir curriendu.

D.ª JOAQUINA.

Oyes.

DOMINGO.

Oyir, si bien oigu,
Siñora.

D.ª JOAQUINA.

¿Tendrás talento
para dar bien un recado?

DOMINGO.

Pongamelu en un lletreru
su merced de lletras gordas,
que you tal qual deletreu,
y en quatro dias ú cinco,
sino es muy llargu, pudreilo
deprender.

D.ª JOAQUINA.

¿De qué te sirve
la memoria, majadero?

DOMINGO.

Mimoria, llu que es mimoria
tengu poca, entendimientu
esu si, gracias á Dios,
que ningun ha sido llerdu
de mi casta, y todus son

asi pocu mas ú menus.

D.ª JOAQUINA.

¿ Sabes la calle de Atocha ?

DOMINGO.

¿No es aquella que está yendu
á llus Mustenses, y tira
derecha á llus Reculetos ?

D.ª JOAQUINA.

No, bruto. ¿ Sabes la plaza ?

DOMINGO.

Lla praza si ; llo primeru
que me enseñarun mis primus ;
comu que alli está el cumercio.

D.ª JOAQUINA.

¿ Y no hay una calle larga,
que baja todo derecho
al Prado?

DOMINGO.

¿ Es una que empieza
adonde meten los presos,
y acaba en el Espital,
donde curan llos enfermos?

D.ª JOAQUINA.

Si.

DOMINGO.

Pues ya sey; allá voy.

D.ª JOAQUINA.

¿Y á qué vas, borrico?

DOMINGO.

A esu:
diré á la calle de Atocha
el recadu, y prontu vuelvu.

D.ª JOAQUINA.

Dexalo, maldito seas.
Aplica el oido.
Pero el coche. ¡De qué fiero
susto salí! Dí que arrime,
que voy á bajar. Y creo
que llaman. Mira quien es.

DOMINGO.

Será el coche. ¡Qué jumentus
cargados de prata y seda
tener pur amus solemos! *vase.*

D.ª JOAQUINA.

Ya disculpo á las muchachas,
que admiten los novios viejos
por el coche, pues sin coche
se malogran mil proyectos.

Salen de Petimetres Don Antolin y Don Venancio.

LOS DOS.

Señora, á los pies de usted.

D. VENANCIO.

No dirá usted, ó á lo menos
no lo dirá con razon,
que no somos los primeros
criados que se presentan
para irla despues sirviendo
á la visita.

D. ANTOLIN.

No mientas.
Ya conoce usted mi genio
nada adulador: la causa
de venir aqui Tadeo
y yo, es diversa.

D.ª JOAQUINA.

No estoy
con gana de escuchar pleytos:
Sea con el fin que fuese,
yo la venida agradezco,
porque es tarde, y de dos coches
de dos amigos que espero,

ninguno ha venido; vamos
en el de ustedes, que luego
para la vuelta quizá
por docenas los tendremos.

D. VENANCIO.

¿Nuestro coche? de limosna
y de compasion, por vernos
metidos en un portal
tan guapos, y el aguacero
que cae, no sin repugnancia,
nos vació aquí Don Fulgencio
al paso.

D. ANTOLIN.

Y para llegar
á la funcion con aseo
de pies y cabeza, como
previene la ley del duelo,
venimos, y porque usted
nos lleve: ved el obsequio
que ha ponderado el amigo.

D.ª JOAQUINA.

El que mienta importa un bledo,
lo que importa son las culpas
que hago de consentimiento.

Sale Jorgito.

JORGITO.

Señora, gracias á Dios.

D.ª JOAQUINA.

¿ Está ahí el coche?

JORGITO.

No es eso,
sino que encontré al Lacayo
del Marqués, y ya no tengo
que ir allá.

D.ª JOAQUINA.

¿ Pues qué te ha dicho?

JORGITO.

Que prestó para un batéo
el coche su Señoría
esta tarde; que tuvieron
que ir á llevar la madrina
á Getafe, y que no ha vuelto.

D. VENANCIO.

Tambien es casualidad
particular.

D.ª JOAQUINA.

Lo que es bueno
es hallarme yo en un lance

tan ridículo, teniendo
á mi disposicion todos
los trenes que hay en él pueblo.

JORGITO.

Ya tomára usté un simon
en la hora presente.

D. ANTOLIN.

Ofrezco *ap.*
á las Animas tres misas,
como me dén el consuelo
de dexarla á pie.

D.ª JOAQUINA.

Muchacho,
vé á casa del Consejero
de enfrete, y dile me preste
su coche por un momento.
Ya no me acordaba.

JORGITO.

Voy. *vase.*

D.ª JOAQUINA.

Aun otro recurso tengo.
Domingo. Juntaré aqui
quarenta coches, si empiezo
á recetar.

D. ANTOLIN.

Venga uno,

que ya nos contentaremos.

Sale Domingo.

DOMINGO.

¿Voy á la calle de Atocha,
ú non voy?

D.ª JOAQUINA.

No, que está lexos.
Vés al Medico de casa,
y dile que venga luego
su berlina: aunque es pequeña
bien nos acomodarémos.

DOMINGO.

?Al Dutor?

D.ª JOAQUINA.

Si.

DOMINGO.

Voy allá. *vase y vuelve.*
¿Y hay que traer algun remedio
de lla Butica tambien?

D.ª JOAQUINA.

¿Quánto va que te encasqueto
una silla en la cabeza?

DOMINGO.

En todu casu you quieru

mas errar, que preguntar,
que es lla leccion del discretu. *vase.*

D. ANTOLIN.

Señora Doña Joaquina,
¿ no sabe usted aquel cuento
tan famoso de la novia
de Tarancon?

D.ª JOAQUINA.

¿ Apostemos
á que le abro á usted un palmo
de cabeza, ó le despeino?

D. ANTOLIN.

Si no hay coche, lo segundo;
pero si le hay, lo primero.

D.ª JOAQUINA.

Coche suena.

Dentro voces.

Pára, pára.

D. VENANCIO.

Vamos; cobre usted aliento,
que ya salimos del susto.

D.ª JOAQUINA.

Alcanceme usté el espejo,
á ver si voy bien.

D. VENANCIO.

Perfecta.

D.ª JOAQUINA.

He tenido tan inquieto
el rato, que ha sido mucho
el no haberme descompuesto.
Supongo que es todo un hombre
Jacinto mi Peluquero.

Salen Doña Rosa, Doña Narcisa y Doña Beltrana, con Don Zacarias despeinado, con botines y cabriolé.

D.ª ROSA.

Hija mia, porque poco
vamos despues del refresco,
ó no vamos, por el coche.

D.ª NARCISA.

Si tarda un poco, protesto
que ya me iba á desnudar.

D. ANTOLIN.

No han sido por acá menos
los trabajos.

D.ª BELTRANA.

Aun no es tarde,
para que nos apuremos,
que son las seis.

D.ª NARCISA.

Es que yo
gusto de tomar asiento
á un rincon, y desde allí,
como no tengo cortejo
que me divierta, observar
todo lo malo y lo bueno
que pasa.

D.ª JOAQUINA.

¡Qué boberia!

D.ª ROSA.

Pues yo, amigas mias, llevo
gran máquina en la cabeza
esta noche, y el proyecto
de hacer rabiar á Tomasa.

D. VENANCIO.

Dificil será, teniendo
seis que la cortejen.

D.ª ROSA.

Doce,
á qual mas pícaros, tengo
yo alquilados para traer
esta noche al retortero,
y que rabie: tres Abates,
tres Indianos de hilo negro,
tres Mayorazgos, y tres

Cadetes de caramelo:
esta noche me vereis
mandar exercicio nuevo.

D.ª BELTRANA.

¡Quánto va que se va el coche!

LAS QUATRO.

Fuera buen chasco por cierto.

D. ANTOLIN.

Ojala.

D. ZACARIAS.

Le mataria:
¡pues tengo yo lindo genio!

D.ª JOAQUINA.

¿Dónde va? venga usté aqui,
no nos enfade al cochero.

D. ANTOLIN.

¿De quién es?

D.ª ROSA.

Uno que trajo
Don Zacarias corriendo
de la Comedia, y porque
no formases quexa luego
de ir sin tí, como quedamos
anoche ::-

D. ANTOLIN.

Pues tomó viento.

oigan ustedes el ruido.

Sale Don Zacarias sofocado, con el cutó desnudo.

D. ZACARIAS.

Señoras, y Caballeros,
tenganme ustedes, porque
si vuelvo á bajar, me pierdo
con ese pícaro.

TODOS.

¿Cómo?

D. ZACARIAS.

Como no ha habido remedio
de detenerse, aunque mas
he porfiado, diciendo
que su amo sale al saynete.

LAS QUATRO.

Y diga usted: ¿no le ha abierto
la cabeza?

D. VENANCIO.

¿No le has dado
cien palos?

D. ZACARIAS.

Aun mas he hecho.

TODOS.

¿Qué?

D. ZACARIAS.

No le he dado la maula,
y ya le tenia envueltos
en este papel::-

D. ANTOLIN.

¿Quánto hay?

D. ZACARIAS.

Dos reales en quartos nuevos.

D. VENANCIO.

Están ustedes lucidas.

D.ª ROSA.

¿Y qué hombres están viendo
quatro Damas *apuradas*,
que aunque se desgaje el cielo
á llover, y aunque los charcos
les lleguen hasta el pescuezo,
no van á buscar un coche?

D. JOAQUINA.

Y quando no haya otro, el mesmo
carro del Sol.

D. VENANCIO.

Dicen bien:
Amigo, éste ya es empeño:

dividamos á Madrid
en dos partes por enmedio,
tome usted la del Oriente,
y yo correré ligero
la del Ocaso; y á fuer
de Andantes Aventureros,
juremos á estas Señoras
ó volver en coche ó muertos.

D. ZACARIAS.

Enhorabuena.

LOS DOS.

Pues vamos. *vanse.*

D. ANTOLIN.

Agur: que yo aqui me quedo
á consolarlas.

D.ª BELTRANA.

Antolin,
¡qué sea usted tan grosero!

D. ANTOLIN.

Estoy muy cansado. *sientase.*

D.ª NARCISA.

¿A quién
no le aníma aquel exemplo?

D. ANTOLIN.

Al que vive escarmentado.
Toda la vida me han hecho

ustedes rabiar ; y ahora
es quando yo me divierto
de verlas rabiar á ustedes.

LAS QUATRO.

¿Rabiar nosotras por eso ?

D. ANTOLIN.

No es nada.

D.ª JOAQUINA.

Estoy por ponerme
á cantar ; tan poco siento
el chasco.

D.ª BELTRANA.

Canta , Joaquina.

Aparte entre ellas.

D.ª ROSA.

Siquiera porque este perro
bufon se deslumbre , canta.

D.ª JOAQUINA.

Si estoy rabiando.

D. ANTOLIN.

¿Hay consejo
reservado ?

LAS QUATRO.

No os importa.

D. ANTOLIN.

Si acaso el Ayuntamiento

necesita de Asesor,
mi dictamen les ofrezco.

D.ª JOAQUINA.

Sobre lo que he de cantar
es la duda.

D. ANTOLIN.

¿Y se ha resuelto?

D.ª JOAQUINA.

Mucho: un juguete Italiano:
perdonad, si no me acuerdo
bien; pero allá va.

D. ANTOLIN.

Usted cante,
y diviertanos.

LAS QUATRO.

Silencio.

Canta Doña Joaquina lo que guste.

D. ANTOLIN.

Viva, y que siga la rueda.

Sale Jorgito.

JORGITO.

Señora.

D.ª JOAQUINA.

¿Pues, qué tenemos?

JORGITO.

Que apenas oyó el recado
el vecino, mandó atento
poner el coche.

LAS QUATRO.

Que viva
el vecino.

JORGITO.

Pero el cuento
es, que ni muertos ni vivos
no parecen los Cocheros.

D. ANTOLIN.

Que viva el vecino. *burlando.*

D.ª BELTRANA.

¿Vaya,
que si nos enfurecemos,
nos vengamos en usted?

D. ANTOLIN.

No importa, que ya estoy hecho
á esos golpes de fortuna.

D.ª NARCISA.

Hijas mias, yo recelo
que no está de Dios que vamos
á la funcion: ¿qué sabemos
si nos esperaba alguna
desgracia?

D.ª JOAQUINA.

¡Qué pensamiento!
Las desgracias de los bayles
suelen ser para los buelos
y abanicos.

D. ANTOLIN.

¿Y no mas?

D.ª ROSA.

Vaya usted á los infiernos.

Salen Don Venancio y Don Zacarias.

LOS DOS.

¡Jesus, y qué noche!

D.ª BELTRANA.

Albricias,
que por fin coche tenemos.

D. VENANCIO.

A la puerta no hay ninguno.

D.ª JOAQUINA.

¿Pues ustedes qué ofrecieron?

D. VENANCIO.

O volver muertos ó airosos:
y por fin venimos muertos
de rubor.

D.ª JOAQUINA.

Mira quien llama.

JORGITO.

Sin duda será el Gallego. *vase.*

D. VENANCIO.

En teniendo coche, el diablo
me lleve, si se le presto
ni á mi Padre.

D. ZACARIAS.

Mas quisiera
morirme, que verme en esto.

D.ª NARCISA.

¿ No os dan compasion ?

D.ª ROSA.

¿ A mí ?
¿ te parece que los creo ?

LOS DOS.

Paciencia.

Sale Jorgito.

JORGITO.

Haí está un criado
de Doña ::-

D.ª JOAQUINA.

¿ Quién, majadero ?

JORGITO.

De la dueña de la casa
de la funcion; que echan menos
á ustedes; y que ya es hora
de que se saque el refresco;
que si han de esperar á ustedes
ó no.

D.ª JOAQUINA.

¿Qué responderémos?

D.ª ROSA.

Clarito: que envien un coche,
y que aguarden un momento.

D.ª NARCISA.

Poquito á poco, queridas;
porque eso correrá luego
de boca en boca en la sala,
y será desaire nuestro.

D.ª JOAQUINA.

Dice bien ésta: ¡qué burla
harian todas de vernos
en este estado!

D.ª ROSA.

Pues hijas,
aqui no hay otro remedio:
dile que diga á su ama,
que ya ibamos ahora mesmo

á avisarla de que estando
vestidas, y el coche puesto
á la puerta, dió á Joaquina
un histérico tan recio,
que se ha llamado al Doctor;
y que las tres no tenemos
corazon para dexarla.

D. ANTOLIN.

Y que á los doce cortejos
de la Señora, les diga
que por hoy están absueltos.

Sale Domingo.

DOMINGO.

Aqui está el Dutor, Señora.

D.ª ROSA.

Ha venido á muy buen tiempo,
con eso le verá el Page.

D.ª JOAQUINA.

Chico, aguardate, veremos
si hay arbitrio.

Sale el Doctor con capa, bata y gorro, &c.

DOCTOR.

¿Qué hora es esta
de llamar á uno, lloviendo,
sin enviar coche? ¿Quién
está malo? Despachemos.

D.ª JOAQUINA.

¿Qué viene usté á pie?

DOCTOR.

Y rabiando.

JORGITO.

Yo discurro, que ya puedo
despachar al otro.

D. ANTOLIN.

Si.

D.ª JOAQUINA.

¿Y a qué viene usté aqui?

DOCTOR.

¡Bueno!
¿No me envia usté á llamar
á toda prisa?

D.ª JOAQUINA.

¿Yo? vuestro

coche era lo que queria ;
y ahora os le pido de nuevo ,
si me haceis favor.

DOCTOR.

Señora ,
los Médicos no podemos
prestar los coches á nadie ,
por voto ; y además de esto ,
tengo una mula sin manta ,
y ya veis como está el tiempo :
con que no usandole yo,
por obviar que le dé un muermo
al animalito, ved
si es posible complaceros.

LAS QUATRO.

¿ Pues á qué ha venido usted ?

D. ANTOLIN.

No ha venido en valde : hablemos
clarito : Yo estimo á ustedes ,
Señoras, y considero
que es necesario sangrarlas ,
porque el susto ha sido fiero ,
y temo un sofoco.

D.ª JOAQUINA.

Bruto ,
¿ qué te dixe ?

DOMINGO.

Que currieudu
fuese y tragése al Dutor,
y non tragese el remediu
de lla Butica: y por pocu
tuve acuestas que traellu,
purque pur la noche son
remulones todus ellus.

D. ANTOLIN.

Vamos, Señor Don Damian,
es fuerza hacer un exceso
con estas damas.

DOCTOR.

Haré
quarenta, como no hablemos
del coche: habrá quince dias
que me costaron trescientos
reales el par de muletas,
la una de ellas está en cueros,
como dixe, y no es razon
tampoco dar mal exemplo.

D.ª JOAQUINA.

Pues vayase usté á pasear.

D.ª NARCISA.

¿Muger, y en qué pasaremos
la noche?

D.ª JOAQUINA.

En bailar, cantar
quanto se pueda: y en siendo
hora, las aves y dulces
que para el Médico tengo
de regalo prevenido
por Pasquas, nos cenarémos:
porque tampoco para ir
á llevarle mi Gallego
tiene cabriolé, y ya ven
ustedes como está el tiempo.

DOCTOR.

¿Conmigo? Pues bien está;
á bien que en mi mano tengo
la venganza: ni una misa,
ni un ayuno la dispenso
á usté, aunque esté agonizando:
y esta quaresma protesto
que aunque rebiente de flatos
he de hartarla de abedejo. *vase.*

D.ª JOAQUINA.

En haciendole yo un mimo ::-

D. VENANCIO.

Vaya, Señores, dexemos
disputas, y á divertirse.

D.ª ROSA.

Pues hay á mano instrumentos,
y quien toque, vaya una
contradanza lo primero.

D.ª JOAQUINA.

Disponganla ustedes, mientras
yo me visto y me prevengo
á otro bayle.

TODAS.

Si haces falta.

D.ª JOAQUINA.

Ya habrá quien supla mi puesto:
y en baylando yo, prosigan
ustedes, mientras enredo
yo allá cierta pastorela,
que concluya el intermedio. *vase.*

D. ANTOLIN.

Pues vaya usté á prevenirse:
y nosotros empecemos
á baylar, por ver si acaso
con música, bayle y versos,

aunque malos,

TODOS.

conseguimos
ver al Concurso contento.